



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Atmósferas galesas-patagónicas en clave multiplataforma. Representaciones, identidades y prácticas expandidas en contexto de pandemia durante el Gŵyl y Glaniad 2020

María Eugenia Iglesias

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Atmósferas galesas-patagónicas en clave multiplataforma. Representaciones, identidades y prácticas expandidas en contexto de pandemia durante el Gŵyl y Glaniad 2020

María Eugenia Iglesias

eiglesias21@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Universidad Nacional de Rosario | Argentina

Resumen

En el presente trabajo, se realiza un análisis sobre las claves narrativas de la celebración de la Fiesta Del Desembarco (Gŵyl y Glaniad, en galés) en la Provincia de Chubut, Argentina, y su transmutación hacia atmósferas colaborativas digitales, en contexto de pandemia. Se busca analizar el concepto de atmósferas en las marcas y huellas evidenciadas de su celebración como hecho significativo en el entramado lingüístico-territorial, la memoria colectiva y la herencia identitaria, tanto como en las estrategias de su readaptación en clave digital, en el marco de la pandemia por SARS-CoV-2, en 2020. Prácticas colaborativas expandidas, sentires multiplataforma, y recuperación de lo urbano y lo identitario como textura narrativa post-pandemia.

Palabras clave

Identidad, readaptación, texturas, atmósferas, transmutación digital.

Introducción

El contexto sanitario presente, de circulación del virus SARS-CoV-2, popularmente conocido como coronavirus, puso en el centro de la escena la necesidad de transitar nuestras vidas puertas adentro, pantallas mediante, lejos de un afuera que representaba el peligro, la posibilidad del contagio (y con él, la proximidad a la muerte), la multiplicación de los lugares de tránsito posibles para ese enemigo invisible en forma de virus. La virtualidad necesaria (también preventiva, y en muchos casos, obligatoria), aceleró las preguntas acerca de si nuestros intercambios, cotidianidades y vinculaciones digitales podrían llevarnos o no a una nueva normalidad, si tal cosa existe como pregunta, y admite ser comprendida como respuesta.

Hizo también, emerger otras especies digitales, otros encuentros posibles, y otras gramáticas necesarias que actualizaron nuestras consideraciones sobre el campo digital, las (¿nuevas?) mediaciones posibles y los lenguajes, escenas y escenarios virtuales emergentes que fueron germinando bajo la necesidad de pensarnos por fuera de nuestros encuentros corporales, territoriales, urbanos, de encuentros y afectaciones. En el plano afectivo, la virtualidad también operó en la urgencia de pensar otras estrategias posibles para el intercambio y el mantenimiento de los lazos comunitarios con los otros, para con quienes lo corpóreo es un atributo que, si bien irremplazable, puede transmutar hacia una versión digital sin desafectar los vínculos y conexiones esenciales.

Cada 28 de Julio, en la Provincia del Chubut, se conmemora la Fiesta del Desembarco (en galés, Gŵyl y Glaniad), que celebra, recuerda y recrea la llegada, tras un largo y difícil viaje, de más de 150 galeses a la actual ciudad de Puerto Madryn, Patagonia Argentina, a bordo de un Velero llamado Mimosa, en el año 1865. Su llegada, de gran importancia para la historia y la evolución de la Provincia del Chubut, reviste celebraciones y actuaciones particulares, que la hacen única en tanto que conecta lo identitario al mismo nivel con lo territorial y lo simbólico, conjugando tradiciones, y una variedad de manifestaciones culturales (poesía, canto coral, danza, gastronomía, encuentros especiales en capillas que ofrecen su servicio religioso el galés y castellano, el té entre familias y amigos) de las que se vale para reafirmar su preservación, difusión y práctica en el tiempo, como narrativa colectiva, social y significativa.

También, teje sobre el tablero del encuentro físico, escenas, escenificaciones y actuantes donde lo territorial juega como plataforma narrativa abierta, dispuesta a múltiples expansiones, sentires, y sentidos. Así, la Fiesta recrea el momento del desembarco, en las costas del Golfo Nuevo, en el área geográfica conocida como Punta Cuevas (Penrhyn

yr Ogofâu, en galés) en la localidad chubutense de Puerto Madryn. El sitio recibe el nombre por sus excavaciones naturales en roca, donde vivieron inicialmente los primeros galeses en arribar a la Patagonia. Allí también, se despliega una ceremonia que involucra a la comunidad originaria mapuche-tehuelche, que honra y agradece las bondades de la Tierra y la posibilidad de habitarla, se re-escenifica simbólicamente el encuentro de ambas culturas, se procede al izamiento de banderas, y se practican juegos y destrezas que vinculan a representantes de ambas comunidades.

Dicho acto, que involucra a diversos actores para re-escenificar y re-construir el momento del arribo del Velero Mimosa, se complementa y acompaña con un encuentro que se replica a nivel de toda la población de la Provincia del Chubut: en las capillas galesas, diseminadas por todo el Valle Inferior el Río Chubut y la Comarca Andina, en casas particulares y cafés de la ciudad, las personas se reúnen para celebrar la tradición del té galés, que también rememora y celebra la llegada de los galeses al territorio argentino en clave gastronómica, y que permite el encuentro, conexión y evocación cultural a través de los sentidos.

Este encuentro, de vital importancia para la celebración de la herencia identitaria galesa en la Patagonia, anima a distintos actores a convocarse y celebrar, sin distinción entre familias de descendientes de galeses, galeses-patagónicos, u otros actores pertenecientes a otras colectividades, como la italiana, la chilena, y los pueblos originarios del área de influencia. Ampliamente difundida como celebración provincial (día feriado a nivel de toda la Provincia del Chubut), el Gŵyl y Glaniad o Día Del Desembarco, reúne la tradición del encuentro cultural, y la celebración de la identidad a través de la recreación territorial y la codificación narrativa sobre el lienzo del espacio físico, logrando actualizar las marcas identitarias en la multiplicidad de sentidos generados, compartidos y resignificados colectivamente.

Como se mencionó al inicio, frente a la emergencia sanitaria que atraviesa el mundo en contexto de SARS-CoV-2, el encuentro físico tuvo necesariamente que transmutar hacia lo digital: en este sentido, la celebración del Gŵyl y Glaniad en el año 2020, ha tenido que utilizar estrategias y enclaves identitarios que pudieran recuperar sus tramas en clave bítica, a partir de la creación de atmósferas colaborativas, llamadas a la participación y la navegación territorial, que pudieran reemplazar el encuentro y la celebración física, por una digital, igualmente significativa para diversos actores diseminados en lo territorial.

A la luz de este escenario emergente, el presente artículo explora, primeramente, la conmemoración del Gŵyl y Glaniad como evento particular compartido a nivel de toda la provincia del Chubut, tanto para la colectividad galesa como para el conjunto de los actores en el entramado provincial, y como marco celebratorio que enfatiza la comunión de la identidad como expresión colectiva recreada por los actores en el territorio. La recuperación de sus claves narrativas nos aproxima a examinar su ocurrencia como vector de emociones, sentimientos y energías, a través de las cuales toma impulso para ser co-creada y evocada bajo una atmósfera singular, socialmente compartida, en cada oportunidad en que es celebrada.

El concepto de atmósferas afectivas ha surgido recientemente en la geografía cultural para referir a los sentimientos que se generan por las interacciones y movimientos de actores humanos, en espacios, circunstancias y lugares específicos. Situadas en la intersección de las cosas y las personas, las atmósferas pueden definirse como un potencial, que tiene que emerger o hacerse efectivo, tanto en el nivel conceptual como en el sensorial. Bajo la mirada del geógrafo cultural Ben Anderson, del departamento de Geografía de la Universidad de Durham, los afectos se conceptualizan como relaciones entre las personas, los objetos y sus entornos, percibidos y sentidos a través del cuerpo: alguien tiene que experimentar una atmósfera para que exista; las sensaciones y sentimientos se corporizan, y se vuelven actantes colectivos en un momento dado que emerge sentida.

El investigador logra cristalizar el concepto de atmósferas afectivas como un ensamblaje de afecto, que involucra a las personas, los objetos y los entornos, y que se manifiestan como sensaciones corporizadas, espesadas "en las dimensiones pre- y trans-personales de la vida afectiva y de la existencia cotidiana" (Anderson, 2009: 77).

La noción de atmósfera, nos permitirá en tal sentido, trazar coordenadas para analizar las formas en que los actores, el lenguaje, la música, los colores, la arquitectura, la comida, y los movimientos, se combinan como un ensamblaje para formar "un conjunto de sentimientos que circulan en el aire" (Closs Stephens, 2016:182), y cómo su conmemoración predispone a la adhesión y cohesión en los tejidos del afecto, la emoción, y la dinámica experiencial de los sujetos participantes, quienes dan cuerpo y contorno a esos sentimientos, y posibilitan la emergencia de dichos ambientes o auras compartidas. La idea aquí, será explorar cómo se "siente" su atmósfera celebratoria, proponiendo que la experiencia afectiva emerge para conectar a las personas, más allá del contexto social de ocurrencia o de condicionamientos externos, como eventos de pandemia y aislamiento social.

Esta óptica nos servirá de punto de partida para analizar la re-creación afectiva, bajo el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio por la pandemia del SARS-CoV-2, de una atmósfera colaborativa en clave multiplataforma vinculada a la celebración del Gŵyl y Glaniad en el año 2020, como contrapropuesta a la imposibilidad del encuentro físico y la celebración en el amplio lienzo de lo territorial. Si para que una atmósfera emerja, evoque y emane sentimientos, debe ser sintonizada con los cuerpos y las cosas, entonces vale preguntarse si estos ambientes y sensaciones corporizadas, pueden emerger igualmente bajo cuerpos, gramáticas y entornos digitales, y en tal caso, qué grado de correspondencia guardan con los elementos evocados - tradicionalmente - para tal celebración.

Sintonías atmosféricas: de cuerpos, afectos y emanaciones

El 14 de abril de 1856, Karl Marx se dirigió a una audiencia en Londres, en una reunión, para conmemorar el cuarto aniversario del Chartist People's Paper. Inmortalizado, su discurso comenzó invocando una cierta "atmósfera revolucionaria" de crisis, peligro y esperanza. Recuperando esta idea unos cuantos años después, Ben Anderson, investigador de la Universidad de Durham, Inglaterra, comenzó a preguntarse sobre la relación entre el afecto y la emoción en los espacios, y a considerar la existencia de atmósferas, asociadas al afecto y la emoción. A la pregunta que formula Marx en su discurso, sobre si la audiencia a la que se dirige siente el peso de la atmósfera revolucionaria que la rodea, Anderson responde en su propuesta de atmósferas afectivas que sí, que definitivamente los ánimos, se sienten:

La atmósfera revolucionaria que invoca Marx es similar a la atmósfera meteorológica en dos sentidos; ejerce una fuerza sobre aquellos que están rodeados por él y, como el aire que respiramos, proporciona la condición misma de posibilidad de vida. Marx no está invocando una atmósfera afectiva, aunque una atmósfera revolucionaria debe venir cargada de una sensación de peligro y promesa, amenaza y esperanza. Sin embargo, lo que me intrigó acerca de los comentarios de Marx cuando los leí por primera vez fue cómo resonaban con el uso estrangulante y desconcertante del término atmósfera en el discurso cotidiano y el discurso estético. No es de extrañar que se considere que una sociedad posee una cierta atmósfera, calificada como "revolucionaria" (Anderson, B, 2014:139).

En la vida cotidiana nos referimos a 'climas', 'ambientes' y 'atmósferas' (cargadas, densas, emotivas, celebratorias) para indicar los modos en que la existencia se palpa corporizada y colectivamente. Esta particular gramática meteorológica, nos resulta

cómoda para señalar la capacidad de ánimos, intensidades y humores para generar una afectación que es tan subjetiva como objetiva; una experiencia que emerge de la percepción individual, pero que se despliega como una presión somática concreta y grupalmente vivida.

No se trata de un objeto ni un sujeto - ni pasivo ni neutral-, sino que pueden actuar como intervenciones silenciosas en prácticas e interpretaciones conductuales y experienciales. Se trata de un fenómeno total, en gran parte no representativo y, por tanto, difícil de expresar con palabras. ¿Cómo, por ejemplo, definimos una atmósfera hogareña? Las atmósferas, sin embargo, se manifiestan en el cuerpo humano y pueden experimentarse como emociones, sofocos, latidos del corazón, lágrimas y sonrisas, que son evidencia formal de una relación entre los sujetos y su entorno.

Asimismo, el concepto describe las formas en que una multiplicidad de cuerpos es parte y está arraigada a una situación que la rodea y envuelve. En este sentido, las atmósferas tienden a ser contagiosas, ya que ejercen autoridad sobre la totalidad de los cuerpos en una determinada situación; presionan, envuelven y afectan, en términos de Anderson:

(...) por un lado, las atmósferas son fenómenos reales. "Envuelven" y, por lo tanto, presionan a una sociedad "desde todos los lados" con cierta fuerza. Por otro lado, no son necesariamente fenómenos sensibles. Marx tiene que preguntarse si su audiencia "lo siente". Él asume que no. Sin embargo, las atmósferas todavía tienen un efecto con cierta fuerza, aunque de una manera que sólo puede estar relacionada tangencialmente con cualquier sujeto que sienta (Anderson, B, 2014:139).

En este sentido, las atmósferas afectivas invocan la transmisión de intensidades – esperanza, miedo, alegría, excitación – a nivel colectivo. Se trata, fundamentalmente, de sentimientos, estado de ánimo, sensaciones que exceden a un cuerpo individual y, en cambio, rodean, envuelven, y presionan dentro de la situación general en la que los cuerpos se encuentran envueltos. Por tanto, el concepto de atmósfera, desafía la noción de sentimientos como estados mentales privados de un sujeto consciente y, en cambio, los interpreta como colectivamente encarnados, espacialmente extendidos, material y culturalmente inflexos. Los sentimientos, así, se presentan como corporizados colectivamente.

Una característica clave de este concepto, entonces, es el reconocimiento de que el afecto no es una respuesta individual, sino compartida y colectiva, una intensidad de sentimiento que se mueve entre las personas. Estas energías, intensidades, estados de ánimo, contenidas en las atmósferas, pasan entre los cuerpos, permitiendo ataduras y

desataduras, desorientaciones discordantes, y sintonizaciones rítmicas. Este enfoque se posiciona especialmente en las transmisiones entre lo singular y lo colectivo, y cómo las ondas o intensidades de afecto se transmiten y se reciben.

En tanto que concepción amplia, laxa, el término atmósfera parece expresar algo vago. Algo, un algo indefinido mal definido, que excede la explicación racional y la figuración clara. Sin embargo, las cualidades afectivas que se le dan a este algo son notables por cómo afirman la singularidad de tal o cual atmósfera y la inseparabilidad de la atmósfera de aquello de lo que emana: melancólico, alegre, conmovedor, deprimente. Es esta propia vaguedad del término lo que empuja a Anderson a reflexionar sobre las cualidades afectivas de las atmósferas:

Es la ambigüedad misma de las atmósferas afectivas -entre presencia y ausencia, entre sujeto y objeto, entre sujeto y sujeto, y entre lo definido y lo indefinido- lo que nos permite reflexionar sobre cómo algo como la cualidad afectiva o el tono de algo puede condicionar la vida dando a los sitios, episodios o encuentros una sensación particular (Anderson, B, 2014:137).

Esta cualidad de las atmósferas afectivas, de posicionarse en la tensión entre presencia y ausencia, materialidad e inmaterial, subjetivo y objetivo, también nos sugiere que, si bien una atmósfera "rodea" y "envuelve" algo en particular, existe asimismo en el borde de la disponibilidad semántica:

Las atmósferas pueden involucrar formas de sentimiento que pueden no estar capturadas en los nombres que tenemos para emociones o sentimientos discretos y que envolver y rodear pueden ser procesos dinámicos (Anderson, B, 2014: 140).

Por otra parte, y debido a su condición de actantes dinámicas, las atmósferas siempre se están formando y deformando, apareciendo y desapareciendo. Nunca están quietas, estáticas o en reposo; son siempre elásticas y actualizables. En este sentido, atender las transmisiones afectivas entre sujetos, significa abordar las "oleadas de intensidad" y sus cualidades contagiosas, y cómo, por ejemplo, los olores, sonidos, texturas territoriales, ritmos y vibraciones, funcionan para alinear, unir, contagiar y evocar afectos, emociones e intensidades entre las personas, habilitando la emanación de determinada cualidad atmosférica.

Las atmósferas son, entonces, modos en los que el mundo aparece o se fusiona en una situación indivisible e intensiva, en la que un grupo de cuerpos llega a existir como un colectivo sentido, corporizado. De tal forma, la atmósfera opera como una mediación, que hace aparecer aquello que no se puede deducir ni reducir a los cuerpos presentes

en una situación, y que simula una unidad palpable, una presencia material perteneciente a procesos encarnados de participación.

Para los propósitos de la exploración de las atmósferas, circunscriptas a la conmemoración de lo galés en el entramado territorial de la provincia del Chubut en relación a la celebración del Gŵyl y Glaniad, vale resaltar la cualidad multisensorial y multidimensional de las atmósferas afectivas, comprendiendo cómo los actores, espacios y lugares se encuentran físicamente a través de sus propiedades visuales, táctiles, auditivas, olfativas y gustativas, para trazar los sentimientos, actuaciones y elementos que se evocan en cada instancia.

Retomando lo expuesto anteriormente, la noción de atmósfera afectiva requiere considerar las formas en que el lenguaje, la música, los colores, los ladrillos, la comida y los movimientos se combinan para espesar atmósferas singulares en la que el afecto está presente, y puede sentirse en el aire. Proponer esta mirada, nos permite comprender la dinámica espacial de las colectividades emergentes en instancias de conmemoración, y su adhesión y cohesión afectiva, que conforma entramados o tejidos afectivos que impactan en la construcción de la memoria individual y colectiva, y la ritualización de las prácticas conmemorativas.

Bajo este último punto, las atmósferas afectivas pueden tener efectos profundos en la forma en que las personas piensan, sienten y perciben los espacios que habitan, y por los que se mueven e interactúan con diversos actores de esos espacios. Las personas contribuyen – colaboran- a las atmósferas afectivas que transitan, y se ven afectadas por ellas, al tiempo que afectan y co-construyen sus dinámicas particulares en relación con los otros.

En cuanto a lo que refiere a la celebración del Gŵyl y Glaniad, la noción de atmósferas nos da pistas para su exploración en tanto evento conmemorativo que distingue la evocación de elementos atmosféricos afectivos particulares, al tiempo que desprende o emana determinadas actuaciones cargadas de afecto, que se describen como auras singulares de galesidad en el entramado territorial. Es posible decir, en tal sentido, que antes, durante y posteriormente a la celebración de la Fiesta del Desembarco, hay una cierta galesidad flotante, espesadamente mayor a la cotidiana.

Desde este punto, el ejercicio de la presente investigación busca comprender el concepto de conmemoración - como conjunto de prácticas y narrativas que unen una identidad particular, la memoria colectiva e individual, la recreación, el ritual regular, la colectividad y lo material - a la luz de la conceptualización de atmósfera, y su

combinación dinámica de espacio, experiencia sensorial, afecto, memoria y experiencia individual/colectiva, y las afectaciones volcadas hacia el entorno material, colectivo e individual.

Para llevar adelante esta idea, el propósito es caracterizar cómo se "siente" la conmemoración del Gŵyl y Glaniad, proponiendo que la experiencia afectiva espacialmente específica puede funcionar para conectar a las personas, más allá del contexto. En este sentido, la posición del afecto, la conmemoración y la memoria colectiva se combinan con paisajes, escenas y marcas territoriales, sonidos, sabores, encuentros y prácticas ritualizadas, colaborando en la preservación y re-construcción colectiva de la narrativa histórica y la memoria cultural, al tiempo que actuando sobre la identidad heredada.

En tanto que celebración colectiva, compartida, dicho evento nos permite comprender cómo determinadas atmósferas predisponen a la participación y la colaboración para ser co-creadas, re-creadas, actuadas, actualizadas, y constituidas a partir de sus elementos. La colaboración representa una atmósfera particular, donde los sujetos se envuelven a sí mismos en la creación con el resto de los actores, y donde cada participación permite identificar cómo cada uno de ellos aporta un fragmento que resulta significativo para ese ambiente co-creado.

Las personas co-crean la atmósfera a través de sus acciones y respuestas en momentos conmemorativos, pero también desde la anticipación, la densidad afectiva y las actuaciones expresadas ante los eventos. Esto tiene un peso significativo más allá la instancia de ceremonias conmemorativas, porque en las acciones, narrativas, símbolos y entornos reunidos, se emplean elementos de conmemoración para ayudar a reforzar y actualizar versiones de la identidad heredada.

Los diferentes elementos espaciales, emplazados, evocados para una determinada conmemoración, contribuyen a provocar, a afectar, a energizar y dinamizar las emociones y los estados de ánimo sociales. Es posible desde aquí, explorar cómo estos movimientos se entrelazan con las experiencias, la evocación de elementos atmosféricos particulares, y la co-creación de narrativas sociales en situación de pandemia.

Gŵyl y Glaniad: atmósferas, identidades, y prácticas conmemorativas

Es Julio, y la Provincia del Chubut sabe que es un mes de evocaciones, emociones, energías, y encuentros singulares. En cada una de las localidades de la provincia en la

que existe una comunidad galesa, diversos actores en el entramado territorial, se congregan para celebrar un día especial: el Gŵyl y Glaniad, o Día del Desembarco.

Si bien actualmente la fecha extiende su celebración a diversos puntos de la provincia del Chubut, y de otros lugares del país, como en algunas localidades de Santa Fe, y en el país de Gales, las celebraciones oficiales se realizan en Puerto Madryn, dado que el hecho histórico sucedió allí, en la costa de sus playas.

Las Asociaciones galesas, las capillas, los grupos de danza, los coros y las casas de servicio de té, comienzan a organizar los eventos para la conmemoración del Gŵyl y Glaniad, que invita y reúne al encuentro social, la manifestación cultural, y a la expresión de la identidad heredada, en sus variadas formas. Las familias evocan a sus grandes abuelos, quienes vinieron a este lienzo de valles, montañas y estepas en búsqueda de una vida mejor, para la que primero tuvieron que sortear grandes adversidades, en medio de escenarios complejos.

Algunos otros, rememoran la epopeya galesa a través de la música, sintiendo en sus himnos el calor del hogar de la infancia, entre fonéticas galesas, y patagónicas. Las abuelas preparan *teisen bach* – tortillitas galesas a la plancha – bajo la mirada curiosa de sus nietos, y los niños y niñas de las escuelas bilingües comienzan a ensayar sus actos para escenificar y ponerse en cuerpo la recreación de la llegada de los galeses, en 1865.

Los himnos suenan, y los ánimos se cargan densos. Julio se cuece espesado en expectativas, tradiciones, y energías singulares. En sí, contiene la emoción, el fervor, la admiración, y la nostalgia; el orgullo, la tradición oral, la herencia, y la identidad celebrada, siempre ahí presente. Las banderas argentina y galesa, flamean más orgullosas allí en cada mástil y en cada casa, sabiéndose cada una testigo del tiempo y de la historia.

En la costa de Puerto Madryn, allí donde el Velero Mimosa permitió a los galeses pisar tierra firme desde su partida en Liverpool, cada mañana del 28 de Julio ve salir su sol con una rogativa mapuche, ceremonia que da comienzo al amanecer, con los participantes formados en semicírculo, orientados al este de la tierra, donde nace el sol. La ceremonia da comienzo a un nuevo día para toda criatura viviente que habita la madre tierra. Allí, y evocando la relación cooperativa entre el pueblo tehuelche y los galeses, se escenifica el encuentro entre ambas culturas.

El 28 de Julio es una fecha importante para la provincia del Chubut, al sur de la Argentina, como también lo para el país de Gales, por ser el momento que, en 1865,

marca el inicio de “una Nueva Gales” en el territorio argentino, y el comienzo de una etapa singular para los 153 ciudadanos galeses que arribaron a las costas de la actual ciudad de Puerto Madryn, en el Golfo Nuevo.

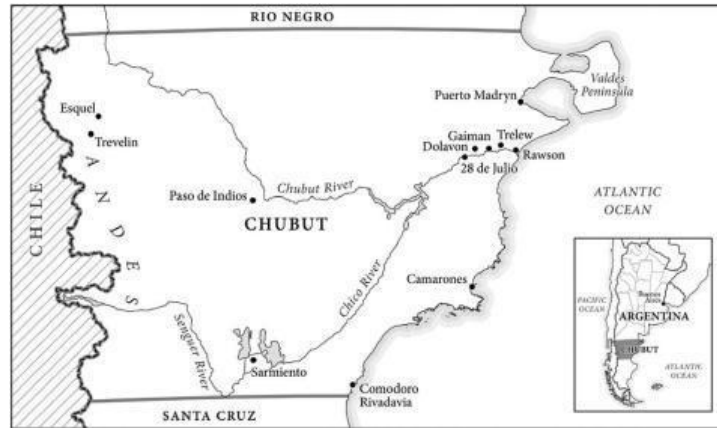


Gráfico 1. Patagonia galesa. Fuente: Geraldine Lublin, *Memoir and identity in Welsh Patagonia*, Cardiff: University of Wales Press, 2017, p. ii.

Este día, además, se toma como fecha oficial fundacional de la ciudad de Puerto Madryn, que debe su nombre a Love Jones Parry, barón de Madryn en Gales, uno de los promotores del éxodo galés a la Patagonia. El topónimo se originó hacia principios de 1863, cuando Love Jones Parry, acompañado por Lewis Jones - ambos actores decisivos en la empresa migratoria - viajaron a la Patagonia a bordo del navío *Candelaria* para decidir si esa región era adecuada para un asentamiento galés.

Celebrada en el territorio desde el año 1867, la conmemoración del Gŵyl y Glaniad, o Día del Desembarco, cobró relevancia a nivel de todo Chubut en las primeras décadas del siglo XX, en contexto de su provincialización, ocurrida entre 1955 y 1958. El 28 de julio, así, fue una de las primeras fechas incorporadas al calendario festivo provincial, aunque fue recién en 1984 que ese día fue designado feriado, junto con el 13 de diciembre, Día Nacional del Petróleo.

La Fiesta recrea físicamente el momento del desembarco, en las costas del Golfo Nuevo, en el área geográfica conocida como Punta Cuevas¹ (Penrhyn yr Ogofâu, en galés). El sitio recibe el nombre por sus excavaciones naturales en roca, donde vivieron inicialmente los galeses al arribar a la Patagonia. La práctica recreativa, despliega en dicho sitio, actuaciones que reconstruyen la escena inicial de los 153 galeses que arribaron a la Patagonia persiguiendo un sueño: establecerse en un sitio remoto que les permitiera conservar su idioma y su identidad cultural.

Allí, además, se escenifica y evoca el sello del encuentro entre dos culturas: la recientemente llegada a la Patagonia, y las comunidades originarias ya presentes en el territorio. Tehuelches y galeses, compartieron la singularidad de ser las únicas dos culturas viviendo en la vastedad de la Patagonia durante más de veinte años, y entablaron una relación basada en la cooperación mutua, que fue clave para la supervivencia de la comunidad galesa durante sus primeros años.

Este vínculo es enfatizado en la celebración del Gŵyl y Glaniad o Fiesta del Desembarco, a través de la práctica que da inicio a su conmemoración: la mañana del 28 de Julio, comienza con una rogativa mapuche. La ceremonia es organizada por la Comunidad Mapuche Tehuelche *Pu Fotum Mapú* (Hijos de la Tierra), que cada año se suma activamente a la celebración. La rogativa es abierta a la comunidad y todo aquel que lo desea puede presenciarla.

Una vez finalizada la ceremonia, en el mástil mayor de la ciudad, ubicado en el tope del sitio geográfico de Punta Cuevas, se lleva a cabo el izamiento de las banderas galesa, Mapuche-Tehuelche, y la argentina. Esta instancia, se completa con el traslado al centro de la ciudad, para llevar adelante una ofrenda floral simbólica en el Monumento a los Colonos Galeses, inaugurado el 28 de Julio de 1965 en ocasión del centenario del arribo de los galeses a la Patagonia. La ofrenda floral por parte de la comunidad galesa es un ramo compuesto por dos especies vegetales –una patagónica y otra europea- que los galeses confundieron al llegar y cuyo nombre es prácticamente el mismo².

Seguidamente, se da comienzo a lo que se denomina la “Carrera del Barril”. Si bien incorporada más recientemente en el tiempo, esta práctica escenifica y recrea elementos de los inicios de la historia de los galeses en el territorio: al no contar la zona con suministro de agua potable, debían buscar en una laguna formada por las lluvias, situada a 4,5 kilómetros en dirección norte, la laguna de Derbes. El agua, dulce pero barrosa, era llevada al campamento en barriles que se llevaban en un carro.

La “Carrera del Barril” es una competencia de postas que consiste en trasladar una estructura móvil provista que contiene un barril con agua, desde un punto cercano a la Laguna de Derbes hasta el Monumento al Indio Tehuelche en Punta Cuevas. Generalmente son 8 postas, y cada uno de los carros es tirado por 6 personas. La competencia es recreativa, y para su desarrollo, se provee a los participantes de elementos para la caracterización de ambos grupos.

Mientras tanto, desde el puerto de la ciudad de Puerto Madryn, zarpa una embarcación de la Prefectura Naval Argentina con un grupo de unas 10-15 personas, vestidos con

ropas típicas galesas del siglo XIX, y que posteriormente, protagonizarán la recreación del desembarco sobre la playa.

Allí, una vez en la costa, en Punta Cuevas, se escenifica el desembarco en el sitio exacto donde los galeses arribaron en 1865. A lo lejos, desde la vista en la playa, el reducido grupo a bordo de la embarcación, "arriba" a las costas, agitando banderas galesas, y la primera bandera argentino-galesa (se trata de la bandera argentina que, en lugar del sol, completa su anclaje nacional con el dragón rojo perteneciente a la bandera nacional de Gales) que se izó al poner pie firme sobre Puerto Madryn.

A medida que toman contacto con tierra firme, quienes descienden de la embarcación, y público presente comienzan a cantar espontáneamente: las voces emergen con fervor para entonar colectivamente Hen Wlad Fy Nhadau – el himno nacional galés; en español, El viejo país de mis padres - o el Calon Lân, pieza también de origen galés, que es popularmente cantada en ambos países.

Para dimensionar la importancia de éste el último himno dentro de la narrativa local y la memoria colectiva, puede mencionarse que, en ocasión de la conmemoración del sesquicentenario de la llegada del primer contingente galés a la Patagonia, en 2015, ambos países alcanzaron el récord Guinness de la mayor distancia entre dos personas cantando un dueto. Esta actuación a larga distancia, tuvo lugar con los cantantes situados a 12.120 KM de distancia: Shân Cothi desde Cardiff, Gales, y Andrés Evans desde Gaiman, Argentina. El dúo interpretó el himno popular galés, Calon Lân, con el acompañamiento de la Orquesta Nacional de la BBC de Gales, Cor Radio Cymru, el Wales Millenium Centre/Only Kids Aloud Chorus y Cor CF1 en Cardiff, así como del coro Cor Tsgol Gerdd y Gaiman, de Argentina.



Gráfico 2 Actuaciones y escenificaciones durante el Gŵyl y Ganiad. Fuente: propia, y Sec. de Turismo de la Provincia del Chubut

Luego de los ritos conmemorativos que se desarrollan por la mañana en Puerto Madryn, tiene lugar una de las representaciones más cabales, difundidas y popularizadas de la comunidad galesa en la provincia: el té gales, que se lleva a cabo en todas las localidades, pero que tiene su mayor concentración en el valle, en la pequeña localidad Gaiman, un lugar cuya raíz galesa es decididamente fuerte, además de contar con una extensa y variada oferta de casas de té.

Los encuentros en capillas galesas y casas de té especializadas conforman una clave fundamental en la celebración del Gŵyl y Ganiad: la ceremonia del té galés convoca, reúne, anima y envuelve a distintos actores a celebrar, compartir y recrear la epopeya galesa, sin distinción entre familias de descendientes de galeses, galeses-patagónicos, u otras colectividades, como la italiana, la chilena y pueblos originarios del área de influencia. Allí, el encuentro e intercambio cultural y la celebración de la identidad a través de la codificación sensorial, permite amalgamar sobre el lienzo del espacio físico todos los elementos que vinculan a la herencia cultural galesa, y su práctica y preservación en el tiempo.

Aquí son claves los sabores, los sentidos, las texturas, las emociones y los ritos particulares de intercambio, cohesionados además con himnos y canciones galesas que se funden en el espacio, a través de las actuaciones de músicos, coros y de grupos de danzas.

La ocurrencia del Gwyl y Glaniad, su evocación conmemorativa, despliega un domo de afectos y afectaciones en las distintas localidades de la provincia del Chubut en donde existe una comunidad galesa. Como si, de repente, lo galés emergiera como una sensación flotante en el aire, como una primavera, que se siente y percibe corporalmente, fundiendo lo urbano y lo rural. La mezcla de sentires, nostalgias, músicas, sabores y texturas, se transmite y se siente al caminar las calles. Las marcas están ahí, en cada rincón donde una bandera, una torta galesa o un himno se cuelga en el tránsito del andar.

Gŵyl y Glaniad en contexto de SARS-CoV-2: atmósferas, cuerpos y sentires digitales

Frente a la emergencia sanitaria que atraviesa el mundo en contexto de SARS-CoV-2, la celebración del Gŵyl y Glaniad en el año 2020, ha tenido que transmutarse necesariamente al espacio digital. Su conmemoración en contexto de pandemia, supuso el diseño y utilización de estrategias y claves narrativas que pudieran recuperar sus tramas en clave bítica, habilitando asimismo el espacio a la participación y la colaboración de la comunidad. En tal sentido, el aislamiento social, preventivo y obligatorio propició la creación de ambientes digitales colaborativos, la integración de elementos identitarios en múltiples plataformas, llamadas a la participación, y propuestas de navegación territorial ajustadas al protocolo vigente, y a la situación epidemiológica local durante el mes de Julio.

Distintas instituciones, espacios, asociaciones, emprendimientos y actores sociales vinculados a lo galés, desplegaron actuaciones específicas, que lograron invocar a la participación y a la colaboración comunitaria: desde seminarios de canto en línea, muestras fotográficas, cultos de canto virtuales, clases gratuitas de galés por YouTube, recetas y charlas por Zoom sobre distintos aspectos relativos a la comunidad galesa, y a su herencia cultural. Si las atmósferas afectivas, en términos de Anderson, son sensaciones corporizadas, entonces el contexto sanitario vigente, vino a posicionar la puesta del cuerpo digital en la co-creación, la expresión y la celebración colectiva del Gŵyl y Glaniad. Los cuerpos digitales, como clave narrativa para la evocación de una atmósfera conmemorativa específica, en tanto co-constructores del proceso.

El acto central³, trasladó su escenario a las casas y espacios específicos posibles debido a la pandemia, y fue esta misma posibilidad, la que le añadió la dimensión en su pasaje a lo virtual: el contexto permitió poner sobre el lienzo digital distintas cargas afectivas,

reflexiones y evocaciones, congregando participaciones de actores diversos, como del Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, del Primer Ministro del país de Gales, Mark Drakeford; del Ministro de Cultura de la Nación, Tristán Bauer; del Ministro de Deporte y Turismo de la Nación, Matías Lammens; del intendente de la ciudad de Trelew -anfitriona del Acto-, Adrián Maderna; del Alcalde de la ciudad galesa de Caernarfon -hermanada con Trelew desde el 2015-, W. Tudor Owen, además de intendentes de toda la Provincia, representantes de pueblos originarios, y de otras colectividades, asociaciones e instituciones.

Dentro del Acto Central, se conjugaron distintos anclajes afectivos vinculados a la identidad: se dio inicio con el Himno Nacional Argentino, y se culminó con el himno nacional galés. Además de los saludos y presencias mencionadas con anterioridad, se dio la oportunidad al miembro más joven de la comunidad del Gorsedd⁴ del Chubut, Noelia Sánchez Jenkins de Esquel, de brindar el discurso en nombre de y para la comunidad galesa en ocasión de la celebración del Gŵyl y Glaniad, e interpretaciones musicales como las de Alejandro Jones e Irupé Meza White, en idioma galés.

El impacto provocado por la pandemia puede verse en el izamiento tradicional de las banderas argentinas, mapuche-tehuelche y galesa: frente a los mástiles, autoridades y actores vinculados a las comunidades se forman respetando el distanciamiento social, con sus barbijos puestos, cumplimentando las medidas sanitarias recomendadas a nivel mundial.

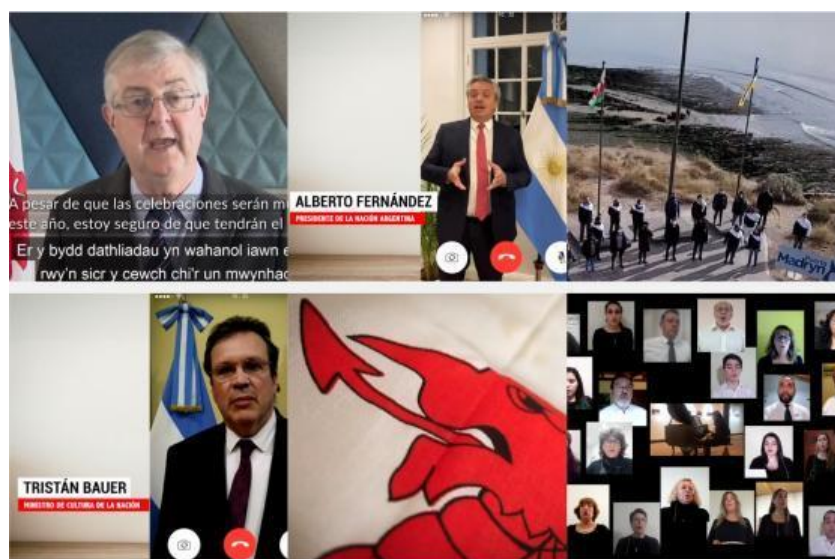


Gráfico 3: Capturas de diferentes momentos del acto central (virtual) para la conmemoración del Gŵyl y Glaniad 2020

A través de comentarios, me gusta y compartidos, la atmósfera se hizo cuerpo durante el acto: saludos en castellano y galés, imágenes evocando familiares, y palabras sentidas que se fundían con cada una de las participaciones durante el acto. Emociones, fervor y nostalgias; tradición, herencia y orgullo. El Gŵyl y Glaniad, aniversario que recuerda la llegada de los galeses a la Patagonia, tuvo su primera versión en formato digital, lejos del encuentro en el entramado territorial, en las capillas, las casas de té y los pequeños salones de las Asociaciones galesas para disfrutar de un concierto de cuerdas y coros, o una danza tradicional. Aun así, lejos, las pantallas, a lo largo del gran ecosistema de medios, permitió reconstruir su aura: allí sintonizados los cuerpos, lo galés emergió anudado al sentimiento todo: al del contexto particular, al de compartir digitalmente, al de explorar contenidos y subir los propios. También, al del aislamiento y la empatía para con los otros, para con quienes el esfuerzo de lograr unirse a un evento de estas características, significó aprender lo que es un Zoom, una videollamada, cómo subir un video, y nuevas gramáticas de participación dentro de las redes sociales. Allí presentes, el aura emergió entre el sentimiento y la novedad de un aniversario particular, cargado de cosas por descubrir.

Lo digital, vino a poner en escena una serie de pregunta que vale la pena volver a ensayar: ¿pueden las atmósferas emerger en contextos diferentes? ¿es posible evocar sentimientos, conmemoraciones, más allá de los espacios en donde tradicionalmente tienen ocurrencia? ¿son los afectos y afectaciones de las personas las que movilizan su emergencia, más allá de sus lugares (o no lugares) de ocurrencia?

Estas preguntas encuentran su respuesta en el caso de la conmemoración del Gŵyl y Glaniad en contexto de pandemia: a la imposibilidad del encuentro y la afectación en el entramado territorial, donde lo galés emerge fuertemente en el nombre de cada calle, esquina y museo, lo digital vino a encontrar un espacio, un medio, una vía para la evocación celebratoria; un cúmulo de marcas y sentimientos dispersados en ese aura de lo digital, donde las gramáticas afectivas se combinan entre un "me encanta" y la posibilidad de compartir un video, un poema en galés y castellano, evocar la fotografía de parientes, y poder dedicarles unas palabras al sentirlos más cercanos. Todo aquello que el encuentro físico no permite (estas pequeñas subjetividades en el retrato de un familiar, compartir un poema, dedicar unas palabras) encuentran su vía metabólica en el plano digital, y se hacen eco entre las reacciones posibles entre los interactores.

La atmósfera se vuelve cuerpo, y se funde entre mensajes y reacciones: “Mucha emoción, mucho hiraeth...Llongyfarchaidau!”. Los mensajes, más allá de quienes dominan o no el idioma galés, se mezclan entre la emoción, la nostalgia, la herencia y el orgullo. Las más de diez mil visualizaciones que tuvo el acto central, permitieron metabolizar una atmósfera densa, cargada de galesidad y alegría en el encuentro.



Gráfico 4: Intercacciones, reacciones y comentarios durante el acto central del Gŵyl y Glaniad.

Asimismo, el aniversario movilizó a la creación de contenidos por parte de actores diversos: abuelas y abuelos mirando hacia la cámara de un teléfono, músicos interpretando himnos tradicionales galeses; niños y niñas describiendo algún objeto familiar vinculado a la historia del éxodo galés a la Patagonia, estudiantes de galés recitando poemas, y docentes subiendo vocabulario en galés relativo a la fecha.



Gráfico 5. Interpretaciones, contenidos generados por los usuarios y participación: claves de la conmemoración del Gwyl y Glaniad en el ecosistema digital

La Asociación San David de la ciudad de Trelew, apeló a la colaboración de la comunidad en el envío de saluciones de diversos actores, y manifestaciones tradicionales variadas, como canto, poesía, danza, y recitación en formato de video corto. Durante el mes de Julio, desplegó una oferta de materiales en variados formatos y soportes, nacidos de la interacción y el involucramiento de seguidores y comunidad general en el terreno de sus redes y perfiles digitales.

Combinó, además, actividades interactivas, lúdicas y educativas, a través de mini clases de canto para aprender el popular himno galés Calon Lân, que procuraba la carga de distintos materiales (en Google Drive) para cada una de sus clases, entre los que se incluía partituras, claves fonéticas, y video-tutoriales para aprender a cantarla, grabados por maestros de enseñanza del idioma provenientes del país de Gales. Al acceder a los materiales de cada clase, la opción quedaba para el interactor, de navegar libremente los contenidos, además de poder descargarlos.

También, compartió recetas grabadas por diversos actores vinculados fuertemente a la comunidad, como descendientes galeses, y actores vinculados a la repostería galesa que se ofrece en la zona. La idea de poner a disposición recetas heredadas al conjunto de la población, se tradujo en respuestas que incluían imágenes de familias disfrutando tortitas, scones y tartas de manzanas, evocaciones a abuelos o familiares de quienes han heredado ese sabor, rememoraciones a recuerdos y texturas de la infancia,

interacciones diversas vinculadas a algún 28 de Julio anterior, cuando el aislamiento social actual hubiese parecido ciencia ficción.



La Asociación San David propuso, además, una campaña para que los actores del entramado territorial, en las distintas localidades del Valle Inferior del Río Chubut y la Comarca Andina, embanderen sus ventanas y/o exteriores a modo de homenaje. El resultado fue el envío de videos y fotografías de frentes, ventanas y espacios adornados, argentinos y galeses, entre soles y dragones, exhibiendo orgullosamente su identidad, su herencia, su adhesión al afecto conmemorativo.

Durante todo el mes de Julio, compartió en sus redes sociales, los distintos saludos de personas, familias, clubes, asociaciones y personalidades destacadas de la zona, el país, y la nación de Gales en formato de collage audiovisual. Los seguidores y público general, reconociéndose en los videos, pudieron compartir su participación dentro de las celebraciones, lo que animó a que distintos comentarios enfatizaran el carácter comunitario de la propuesta.



Gráfico 6. Embanderado de casas y espacios públicos durante el Gŵyl y Glaniad 2020

Por su parte, la Asociación Galesa de Puerto Madryn, donde anualmente se llevan adelante los actos oficiales vinculados a la recreación del desembarco, y de las olimpiadas que compartieron galeses y tehuelches, propuso también actividades de participación, encuentro e involucramiento en línea. Jugó entre las plataformas Facebook e Instagram, en conjunto con el Museo del Desembarco, para que los seguidores pudieran acceder a charlas sobre temáticas diversas vinculadas a la comunidad galesa: historia, repostería, geografía y toponimias, cultura, identidad, entre otras.



Gráfico 7. Charlas brindadas por la Asociación Galesa de Puerto Madryn durante el mes de Julio.

Fuente: Facebook Asociación Galesa de Puerto Madryn

Desde sus redes, también se compartieron saluciones, y fotografías y escenas de la historia de la comunidad galesa en la Patagonia, que instaba a re-descubrir hechos, hazañas, personalidades y curiosidades.

Asimismo, y posibilitado por la etapa de flexibilización de las actividades recreativas individuales y familiares en la ciudad de Puerto Madryn, desplegó un juego de pistas

dedicado a descubrir marcas y huellas galesas diseminadas por la ciudad, mediante pequeños textos diarios que sugerían indicaciones y lugares. El juego completo "Historias del Desembarco", se compuso por 21 pistas diseminadas por la localidad costera. Al completarlas y documentar cada una de ellas, los ganadores accedían a un premio otorgado por la Asociación Galesa de Puerto Madryn y por el Museo del Desembarco. La estrategia, aquí desplegada, instaba a descubrir la ciudad en clave galesa: "búsqueda del tesoro por las calles de Puerto Madryn. Desafío de 21 pistas para encontrar la historia en nuestras calles y monumentos", como rezaba su tagline.

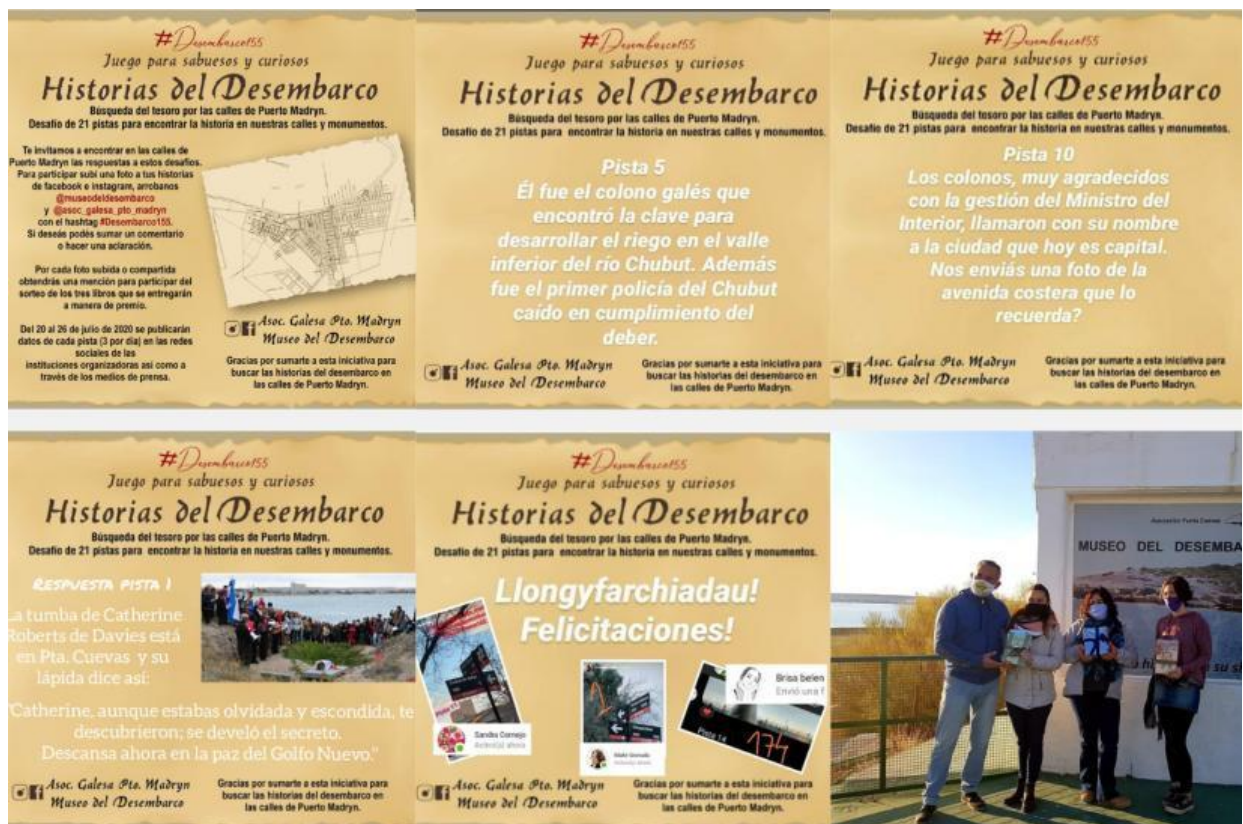


Gráfico 8: Navegación territorial: Desafío de pistas "Historias del Desembarco"

La comunidad en la zona de Esquel, a través de su Asociación galesa, incorporó nuevas gramáticas para evocar la celebración del Gŵyl y Glaniad. De esta manera, propuso cápsulas, microcontenidos en formato de hilo para la red social Twitter, y microrelatos acompañado por fotos, para el caso de Facebook. Las breves cápsulas abordaban temáticas y elementos asociados a la herencia galesa en la Patagonia, procurando llegar al público general, y especialmente al segmento más joven, a través del recurso de la

brevedad en los textos, y de mayor visualidad, mediante su combinación con diferentes archivos e imágenes.



Gráfico 9. Hilos de la Asociación Galesa de Esquel.

La zona conforma un circuito turístico importante, al combinar costas y estepas, naturaleza, identidad y herencia cultural. La pandemia ocasionada por la circulación del virus SARS-CoV-2, puso en evidencia la necesidad de minimizar la circulación de personas no sólo a nivel de lo local, sino también a escala nacional e internacional, atendiendo al impacto de la economía en los diversos sectores laborales. Uno de los más afectados, en lo local, ha sido aquel vinculado a los servicios turísticos-comerciales, que, ante la falta de turismo en la zona, ha tenido que buscar estrategias para subsistir e intentar no cerrar sus persianas.

Las casas especializadas de té galés en la zona, ofrecieron sus servicios tradicionales mediante la adaptación a la modalidad delivery y take away, y desde el Municipio de la ciudad de Trelew, se acordó con el sector gastronómico, ofrecer la “Semana del Té Gales”, que buscó estimular al público a los restaurantes y cafés de la ciudad, bajo protocolos de distanciamiento social, desinfección y respeto de las normas sanitarias vigentes. Esto permitió reimpulsar la cadena comercial local, satisfaciendo la necesidad

de vecinos y vecinas de disfrutar del té galés tradicional, tanto desde sus casas, como desde restaurantes y comercios gastronómicos.



Gráfico 10. Servicios de té galés en modalidad delivery y take away

Ante esta propuesta, distintos actores del entramado territorial respondieron compartiendo sus imágenes de una ceremonia del té bastante más distinta que aquella en la capilla, o en los comercios especializados: en su lugar, los salones comedores de las casas se vistieron con la mejor vajilla, banderas argentinas y galesas, y repostería tradicional.

Algunos, con algún familiar galés en la casa, describían la producción familiar: tortas, tortitas, scones, manteca casera y dulce de citrón. Las recetas para hacerlo, esas que se heredaron oralmente, ahora estaban suspendidas y diseminadas en las redes sociales, cualquiera con un poco de maña podría haber hecho a medida su propia ceremonia del té; otros tantos etiquetaban a comercios especializados, a quienes contrataron para poder llevar la tradición de la ceremonia a la posibilidad del hogar. Eran las 5 de la tarde del 28 de Julio en Chubut: nadie salió de sus casas, aun así, todos compartieron el ritual desde adentro, sintiéndose más cerca.



Gráfico 11: El té galés desde casa: Imágenes compartidas por interactores

Las capillas trasladaron sus cultos de canto a la pantalla de un Zoom. De esta manera, para muchos fue posible disfrutar del servicio religioso en galés y castellano desde la casa, y poder compartir en familia la tradición del té mientras escuchaban atentos a los himnos. Las comunidades galesas de las diversas localidades de la provincia, las familias, las instituciones y los grupos de canto, danza y recitación, compartieron esta singular forma de conmemorar el Gŵyl y Glaniad desde lo virtual, a través de las redes sociales, conformando ellos mismos una atmósfera conmemorativa particular, y gramaticalmente distinta, acorde al contexto sanitario vigente.

Conclusiones

La emergencia sanitaria producida por la circulación del virus SARS-CoV-2, puso en necesidad la utilización de estrategias y claves específicas para la evocación de los festejos por el Gŵyl y Glaniad. Lejos de representar un obstáculo para su celebración, lo digital permitió explorar cómo las atmósferas afectivas, en ocasión de conmemoración, se activan de forma profundamente colectiva y colaborativa, para conectar personas entre sí, con hechos, espacios, y elementos de la identidad heredados. La conmemoración impregna en si misma al evento, y ayuda a co-crear y compartir sus significados a través de la práctica misma de la participación.

En este sentido, los cuerpos son afectados por un sentimiento evocado colectivamente, aún si existe la imposibilidad del encuentro físico con los otros, y la actuación nace ante el estímulo de la representación colectiva.

La conmemoración, en su relación con la memoria, la historia y la identidad heredada, proporciona un medio para mostrar las formas en que la experiencia individual siempre se estructura y se comprende a través de narrativas culturales compartidas. De esta manera, la celebración del Gŵyl y Glaniad en ocasión de pandemia, demostró la potencia de los eventos conmemorativos para evocar atmósferas que mezclan elementos narrativos, sensoriales y afectivos en combinaciones que permiten sobreponerse al contexto vigente, y ofrecen en cambio, vías posibles para la mediación individual y colectiva a través del involucramiento, la participación activa, y la colaboración en línea.

Notas

¹ Punta Cuevas se denomina al sitio geográfico formado por rocas y cavas donde vivieron inicialmente los galeses, y donde galeses y tehuelches compitieron en olimpiadas deportivas amistosas desde 1867.

² Se trata del "Quilembay" (*Chuquiraga avellanadae*, arbusto patagónico muy frecuente) y del *Cylym Bach*, nombre galés que significa "muérdago pequeño" y que se aplica al *Ruscus acculeatus*, muy frecuente en los bosques de Europa atlántica.

³ Acto por el 155º Aniversario de la llegada de los galeses. Disponible en Youtube: <https://youtu.be/o2Jl0uCP6zk>

⁴ El Gorsedd (Círculo Bárdico) está íntimamente ligado a los valores identitarios del Eisteddfod, festividad literaria de origen galés que se celebra en la provincia del Chubut